

Este libro se publica gracias al patrocinio de
Asociación Djehuty
para la promoción y el desarrollo de la egiptología

AVLA ÆGYPTIACA - STVDIA

7

EL CICLO MÍTICO DE
HERACLEÓPOLIS MAGNA.
CONTINUIDAD Y REELABORACIÓN A
PARTIR DE LAS FUENTES FUNERARIAS
Y CULTUALES

Lucía Díaz-Iglesias Llanos

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Publicacions
Bellaterra, 2014

Colección: Aula *Ægyptiaca* - Studia
Volumen nº 7
Director de la colección: Josep Cervelló Autuori

Aula Ægyptiaca - Studia es una publicación del *Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic* de la *Universitat Autònoma de Barcelona*
08193 Bellaterra (Barcelona)
e-mail: iepoa@uab.cat
<http://pagines.uab.cat/iepoa/>

© Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic - UAB 2014
© Servei de Publicacions - UAB 2014
© Lucía Díaz-Iglesias Llanos

Diseño gráfico:
Joan Buxó

Edición:
Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona
Edifici A. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). Barcelona
sp@uab.cat
www.uab.cat/publicacions

Impresión:
Quality Print Gestión y Producción Gráfica, SL
Comadran, 7. Nau C.
08210 Barberà del Vallès

ISBN: 978-84-490-4852-4
Depósito legal: B-24.262-2014
Printed in Spain

A todas las personas que han hecho posible esta investigación

Prefacio

Hace diez años que Lucía Díaz-Iglesias y el autor de estas líneas trabajamos juntos en varios proyectos de investigación. La joven estudiante de la UAM que venía en verano al templo de Debod para participar, entonces, en la documentación de los *graffiti* del edificio, es ahora una egiptóloga que desarrolla una investigación original y sólidamente fundamentada. El libro que se abre con estas páginas, redactado a partir de su tesis doctoral, ilustra estas cualidades, como también lo ha hecho el resto de sus actividades en esta década, becaria predoctoral FPU en la Universidad de La Laguna, epigrafista en varias tumbas en Luxor, arqueóloga en la dos cero nueve de esa misma necrópolis y ahora investigadora postdoctoral en la Universidad de Basilea.

El estudio de las creencias llamadas locales y de la influencia recíproca y en continua transformación con lo que conocemos como “religión egipcia” no es uno de los aspectos mejor tratados por la Egiptología. Por religión egipcia debemos entender aquí un constructo creado por los historiadores a partir de fuentes procedentes básicamente de un contexto estatal: textos escritos en torno a la corte real y la elite del país, grandes templos erigidos por la administración central e imágenes de dioses ya sean estatuas o relieves, producidas una vez más por el grupo social más alto. Es cierto que desde hace años ha habido una preocupación por aspectos ligados a la religiosidad individual y en fechas más recientes se ha introducido el análisis de la cultura material relacionada con el ritual y el culto. Sin embargo, los aspectos teológicos derivados de los tres primeros tipos de fuentes mencionados siguen siendo el tema de estudio fundamental.

A medida que historiadores y arqueólogos han desarrollado un mayor interés por yacimientos provinciales, la aparición de monografías sobre sus divinidades, combinando las fuentes locales de reciente adquisición y las codificaciones de los santuarios nacionales, ha sido una continuación natural. No es casual que, por poner un ejemplo, la Egiptología italiana, volcada en el estudio de la región de El Fayum por su identificación cultural con una parte de sus habitantes en periodo ptolemaico y romano, haya dado lugar también a importantes análisis sobre las divinidades de ese distrito. Que la actual Egiptología española, nacida en gran medida en torno al yacimiento de Heracleópolis Magna, se interese por la integración mitológica de esta ciudad y su entorno en las creencias del estado es también una derivación lógica. Este libro responde a esa preocupación y a ese contexto historiográfico y lo hace partiendo de unos presupuestos novedosos a la hora de analizar la relación entre la mitología con una base local y lo que podríamos considerar como “religión nacional”.

Hasta décadas recientes, la Egiptología defendía que las divinidades locales eran el origen de las que se veneraban en el conjunto del país mediante un proceso de especialización y agregación a comienzos de la civilización egipcia. Las afirmaciones en los textos que hoy atribuiríamos a la existencia de unos mitos cosmogónicos, de fecha indeterminada pero posterior al Reino Antiguo, en que cada dios es el protagonista del origen del universo en su propio templo, se atribuía entonces al origen prehistórico y local de cada divinidad. Se especulaba con la idea de que cada dios era considerado todopoderoso en su lugar de origen pero quedaba especializado en uno solo de sus aspectos, el más fuerte de su personalidad mítica, cuando era integrado en la teología nacional. Se daba así la impresión de que la adopción por la religión estatal solo era posible a costa de potenciar una sola de sus capacidades originales. Como el contexto para esa situación era el de las transformaciones políticas que conformaron el Doble País, se

creaba la idea de que ese proceso integrador se acababa con la creación del Estado egipcio. Algunos investigadores planteaban incluso la posibilidad de rastrear el origen de los integrantes del panteón egipcio y el modo de vida de sus fieles según el nivel de especificidad o de generalidad de sus implicaciones mitológicas: ganaderos (semi)nómadas o agricultores, respectivamente.

En su estudio de la presencia de Nennesu -más conocida en la historiografía como Heracleópolis Magna- en la mitología egipcia, Lucía Díaz-Iglesias parte de una visión más compleja de la religión egipcia. Su primera base, evidente, es que ésta estuvo en transformación continua y que su formación no puede considerarse cerrada en ningún momento. La siguiente, que las creaciones teológicas sobre las divinidades, necesariamente ubicadas en un centro concreto, tenían su reflejo en la documentación utilizada en el conjunto del país. *Textos de los ataúdes* o *Libro de la salida al día* son, así, una fuente posible en la que identificar la mitología relativa a los que tradicionalmente conocemos como dioses locales. Pero esto implica una relación más compleja que la establecida hasta ahora entre esos dos niveles religiosos, el local y el nacional.

Bien pertrechada por una evidente erudición bibliográfica, la autora se permite tomar riesgos epistemológicos significativos. El primero, las preguntas de las que parte toda su investigación: ¿cuál es el nivel de presencia de Heracleópolis y su región, la provincia XX del Alto Egipto, en la mitología? ¿cómo se integran la ciudad y el espacio geográfico reales en el imaginario colectivo?, ¿qué sucesos míticos se ubicaban en ella y cuáles eran sus referentes locales?, ¿qué significado tenían o, más bien, cómo se transformaba o perduraba éste, según el caso? y, por último, ¿de qué manera la historia política de Egipto y la presencia de Nennesu en ella se reflejan, si lo hacen, en las creaciones teológicas? Y estas preguntas, cada una de las cuales exige una investigación compleja para darles respuesta, conforman un programa de trabajo resuelto modélicamente. Y este último término debe usarse en sentido pleno, pues el método que ha creado es extrapolable a otros centros religiosos y políticos egipcios.

La base del trabajo son los mitemas en que Nennesu es mencionada. Definidos y utilizados con éxito en las dos últimas décadas para la reconstrucción de las narraciones mitológicas perdidas -o nunca escritas- de los egipcios, la autora los utiliza para la identificación de las creaciones teológicas acerca de la ciudad y su región. Las fuentes en las que ha buscado los mitemas cubren dos milenios, proporcionando unos resultados que se extienden cronológicamente desde el Periodo Heracleopolitano hasta el Greco-romano. Es innecesario mostrar aquí un listado de los documentos que se han utilizado en la investigación para que sean evidentes los conocimientos lingüísticos de la autora y su destreza paleográfica para la lectura de papiros con grañas que pueden resultar endemoniadas. Aunque la organización del libro es temática, la extensión de los textos utilizados permite una comprensión diacrónica de las transformaciones de la imagen de Nennesu en la mitología.

Resulta reconfortante que una ciudad cuyos restos está sacando al día una misión española desde hace ya medio siglo (en 2017 se cumplirán cincuenta años de la primera campaña de la MAEE) sea también objeto de estudios complementarios a la actividad arqueológica. En cierta manera era una deuda que la Egiptología española tenía contraída y que abre un diálogo entre especialidades convergentes en torno a este yacimiento.

Miguel Á. Molinero Polo
San Cristóbal de La Laguna, 15 de junio de 2014

Introducción

La ville d'Héracléopolis semble donc en relation avec plusieurs mythes. Elle avait certainement une importance religieuse bien plus grande que ne nous le laissent entrevoir les documents qui sont parvenus jusqu'à nous. Et peut-être ces traditions sont-elles établies à l'époque où la ville, capital éphémère de l'Égypte, avait établi son hégémonie sur une partie du pays et pouvait ainsi avoir un rayonnement religieux en rapport avec son importance politique, durant des IX^eme et X^eme Dynasties.

GUILHOU 1989: 117

En esta monografía se analizan el contenido y el trasfondo de las alusiones a argumentos mitológicos encuadrados en la ciudad de Heracleópolis Magna u otros hitos de su provincia que se encuentran en dos tipos de fuentes específicas: literatura y liturgias funerarias y composiciones culturales o himnos dedicados a los dioses. La interpretación de las mismas implica profundizar en aspectos relativos a las tradiciones e idiosincrasias locales de esta zona del Alto Egipto: la construcción cultural del paisaje, mediante la interiorización y dotación de significados a elementos destacados del medio circundante; la topografía cultural, especialmente en lo relativo a las diferentes facetas asignadas al dios local Heryshef y su influjo en la especulación teológica¹; las creencias y prácticas religiosas del área, proyectadas en los diferentes argumentos míticos que serán estudiados; la posible influencia de los acontecimientos históricos y la posición privilegiada que alcanza la ciudad en el PPI y TPI.

El núcleo original de este trabajo pretendía abordar, bajo el título de *Heracleópolis Magna: especulación teológica e ideología real durante el Periodo Heracleopolitano*, el papel que esta ciudad, de la que procede la dinastía IX/X², desempeñó en la renovación de la teología y la ideología regia. Un repaso a las fuentes disponibles de este periodo me hizo reconocer la dificultad y las limitaciones para evaluar la posición específica de estos monarcas en el desarrollo ideológico de la institución regia y los mecanismos religiosos que pusieron en marcha para legitimarse, por un lado, y en su impulso a los ámbitos teológico, mitológico y de las creencias escatológicas, por el otro.

Frente a las fuentes del ámbito de la realeza, los documentos de naturaleza religiosa y funeraria muestran mayor potencial para analizar el desarrollo de la especulación teológica y de las tradiciones locales. Dada la doble tendencia en este ámbito a la conservación del patrimonio y de las ideas compartidas, por un lado³, y a la constante revisión y renovación de los contenidos, por el otro⁴, consideré

¹ No hay en Egipto una teología escrita, en el sentido de una disciplina intelectual que explique mediante tratados teóricos su concepción de la divinidad y su relación con el universo (MOLINERO POLO 2000a: 85, GEE 2010: 24).

² Los copistas de Manetón señalan la existencia de dos dinastías (IX y X). La mayoría de los autores rechaza esta división. GOEDICKE (1969: 137) sugiere que la fuente usada por Manetón pudo estar influenciada por el Canon de Turín donde los monarcas heracleopolitanos ocupan parte de dos columnas y MALEK (1989) aventura que uno de los copistas de Manetón introdujo el error. Sobre la cronología del PPI y de estas dinastías, véase SEIDLEMAYER 2006.

³ BICKEL 1993: 81; STADLER 2009: 50. Sobre la tendencia a integrar el pasado en la memoria y conciencia colectiva que se manifiesta en diferentes ámbitos culturales: BAINES 1989 y SILVERMAN, SIMPSON y WEGNER (eds.), 2009: ix-x.

más fructífero centrar el análisis en la puesta por escrito inicial y el desarrollo posterior de los argumentos míticos en torno a la ciudad de Heracleópolis Magna y su territorio. La adopción de una perspectiva diacrónica permite, en una especie de “cata” transversal, acercarse a las transformaciones, continuidades y cambios de énfasis en la imagen mitológica proyectada sobre la ciudad. Desde el RN y a lo largo del TPI y Periodo Tardío aumentan los documentos que dan a conocer los desarrollos de las tradiciones regionales. Dado que la imagen de Heracleópolis Magna se mantuvo hasta las etapas históricas finales, se han incorporado las fuentes más significativas del Periodo Grecorromano para poder ofrecer una visión cultural de conjunto, no limitada por la segmentación egiptológica político-evenemencial en periodos intermedios y grandes etapas de centralización estatal. Aunque los templos en esta fase se convierten en baluartes de la tradición cultural nativa, hay que tener en cuenta que no se produce una simple imitación de las prácticas de épocas anteriores, no hay una inmovilidad de ideas, la variedad regional está muy marcada y se percibe la influencia de elementos foráneos, sobre todo griegos⁵. Además, la inclusión de himnos consagrados a Osiris y a Re y de liturgias osirianas entre las fuentes manejadas abre la vía para explorar las interrelaciones entre la esfera del culto divino y del culto funerario en la producción de textos religiosos.

La novedad de un estudio de este tipo radica en que, mientras que se conocen con mayor o menor precisión determinados aspectos del territorio heracleopolitano (necrópolis, espacios de hábitat, lugares de explotación económica, santuarios y espacios de culto, organización administrativa)⁶, la imagen que se proyecta de éste en el rico universo mitológico egipcio no ha sido explorada hasta el momento en profundidad y en conjunto. Varios autores han llamado la atención sobre la importancia religiosa que debió de tener la ciudad al menos desde el PPI, recopilando referencias a episodios míticos que se ubicaron en ésta y destacado el papel de Heryshef y las tradiciones del RA preservadas por los monarcas heracleopolitanos en el desarrollo de estos episodios⁷. Se debe a H. Bonnet, A. Rusch, F. Gomaà y, sobre todo, a M.G. Mokhtar la compilación de los primeros catálogos de alusiones mitológicas enmarcadas en la provincia XX del Alto Egipto⁸ y a S.V. Billingham y M.C. Pérez Die estudios detallados sobre el panteón religioso local⁹. Estos trabajos sientan los cimientos para la exploración de las tradiciones heracleopolitanas, pero considero que la mayor disponibilidad actual de fuentes y los nuevos enfoques en el estudio de mitos egipcios permiten una mayor profundización en los mismos.

⁴ Según señala SMITH (2006b: 336): *one must allow for the possibility that religious conceptions changed over time, and be sensitive to the differences in emphasis and treatment which characterize the various written media through which the Egyptians preserved and transmitted their religious literature*. Véase también BICKEL (1998b: 165), LUCARELLI (2006: 252, 256), STADLER (2009: 40) y HAYS (2004: 177), quien indica que no hay una transmisión mecánica de textos antiguos sino un discurso vivo con cambios de significado y de contexto.

⁵ BAINES 1997: 227-235; GILLAM 2005: 94.

⁶ NAVILLE 1894; PETRIE 1905a, 1905b; GOMAA 1977; MOKHTAR 1983; BILLINGHAM 1987; PÉREZ DIE y VERNUS 1992; PÉREZ DIE 1992a; PADRÓ 1999; PÉREZ DIE (ed.) 2010; DÍAZ-IGLESIAS 2006a es un estudio sobre los aspectos geográficos y topográficos y la configuración y percepción del paisaje sociocultural en la provincia XX del Alto Egipto

⁷ KEES (1930: 67-68, 1956: 256) señala que en el PPI se extendieron las pretensiones religiosas de Heracleópolis Magna (bajo influencia de las ideas heliopolitanas) conocidas en etapas posteriores y que Heyshef, como dios de la residencia, aspiró a la primacía como Atum de Heliópolis, Ptah de Menfis y Amón de Karnak. RUSCH (1957) incide en que los monarcas heracleopolitanos promovieron la tradición del RA y la idea de que Osiris fue coronado en la ciudad para legitimarse. YOYOTTE (1977b: 147-148) apunta que este episodio de coronación se relaciona con el doble ascenso de Osiris y de los monarcas heracleopolitanos. MOKHTAR (1983) considera que estos reyes impulsaron una mitología propia para consolidar su posición, que combinaba mitos del RA con el culto de Heryshef y localidades vecinas. La opinión de GUILHOU (1989) queda reflejada en la cita que encabeza esta introducción.

⁸ BONNET 2000 [1952], RÁRG: 286-289; RUSCH 1957; GOMAA 1977: LÁ II, 1124-1227; MOKHTAR 1983: 139-172, 177-195 (se trata de la tesis doctoral del autor, presentada en 1963 y publicada sin modificaciones, que contiene, además, el primer análisis exhaustivo de la figura de Heryshef).

⁹ BILLINGHAM 1987: 124-225, 236-246; PÉREZ DIE 1992a: 634-686.

1. Estructura y fuentes

En el orden de exposición general se ha primado el aspecto temático sobre el diacrónico, de forma que cada capítulo corresponde a un conjunto de mitemas agrupados por contenido. Sin embargo, el factor cronológico no se ha dejado de lado y éste es el hilo conductor en la organización interna de cada bloque. En la medida en que los argumentos míticos son polisémicos (*vide infra*) el sistema elegido ha obligado a la presencia de las mismas fuentes en varios capítulos.

La estructura interna de esta monografía es la siguiente: tras una introducción metodológica y la presentación exhaustiva de las características, los problemas y las potencialidades que presentan las fuentes escogidas (capítulo 1), se efectúa un análisis de todo el material recopilado sobre la proyección mitológica de Heracleópolis Magna en varios bloques temáticos (capítulos 2 a 5). Éstos están centrados en conjuntos de nociones míticas relativas a los siguientes temas: el enterramiento y la derrota de los enemigos, la purificación y el renacimiento, el juicio y la justificación y la asunción de poder regio y la coronación. La compartimentación obedece a criterios de claridad expositiva y de organización de fuentes, antes que a la propia concepción egipcia de sus tradiciones mitológicas, que destacan por la frecuente interconexión entre los diferentes temas abordados. El último bloque se centra en la importancia que ejerció el dios local Heryshef en el desarrollo de las construcciones mitológicas locales. En el soporte digital se han incluido todas las fuentes primarias y secundarias y el material complementario en que se basa esta investigación: ilustraciones, catálogos documentales A-F, anexos para el análisis de fuentes iconográficas y tablas de topónimos, teónimos y epítetos divinos.

Según los objetivos propuestos, la espina dorsal de esta investigación se compone de dos tipos de fuentes interrelacionadas, funerarias y culturales, en su doble vertiente textual e iconográfica. Dado que los *Textos de las pirámides* (en adelante TP) no recogen referencias a ninguno de los hitos del nomo XX del Alto Egipto, seguramente por la limitada influencia de Heracleópolis Magna en los círculos encargados de su compilación y elaboración, el punto de partida lo constituyen los *Textos de los ataúdes* (en adelante TA). Por primera vez en este *corpus*, algunos de los episodios más ampliamente difundidos en la literatura escatológica se sitúan en el marco de la capital de la provincia o en otros espacios naturales y culturales de su entorno. Las alusiones no son cuantitativamente muy numerosas, pues aparecen en una decena de las casi 1.200 fórmulas conocidas, pero su riqueza cualitativa o de alusiones mitológicas, incluso en aquellos casos en que sólo se documentan actualmente por un ejemplar, podrá apreciarse a lo largo de los capítulos que siguen. En el *Libro de la Salida al Día* (en adelante LdSD), las referencias a Heracleópolis Magna de TA son integradas y se duplican¹⁰. En este *corpus* y en composiciones funerarias, litúrgicas y enciclopédicas posteriores (*Documentos para respirar*, liturgias osirianas, manuales y monografías sacerdotales¹¹ y escenas rituales en los templos) se retoman, amplían y modifican los temas que entran en la cultura “escribal” o “textual” en el PPI/RM y que quedan de esta forma integrados en la tradición religiosa compartida por los grupos de elite que encargan, “consumen” y valoran este tipo de producciones. El análisis de los himnos consagrados a los dioses (Osiris y en menor medida a Re/Atum) tiene el doble objetivo de establecer un contrapunto al panorama obtenido a partir de las fuentes funerarias y de mostrar la permeabilidad de ideas entre diferentes composiciones del ámbito religioso, su continuidad o su transformación.

Durante el largo periodo en que la tradición textual analizada se mantuvo en uso, se produjo un trabajo de edición que condujo a la introducción de modificaciones en el contenido y sentido de los

¹⁰ Muchos autores defienden la existencia de un *continuum* de tradiciones desde TP hasta LdSD (BICKEL 1994: 12; JÜRGENS 1995: 85-86; BAINES 2004: 38; MATHIEU 2004; GESTERMANN 2005: 7; GRAJETZKI 2006: 212; HAYS y SCHENCK 2007: 105, n. 91; HAYS 2011), que no implica una identidad entre los diferentes compendios (SMITH 2009b: 4-6).

¹¹ Para la importancia de estas fuentes de cara al estudio de *ortsspezifischen religiösen Traditionen*, véase QUACK 2008: 6, 22-23.